



# A: CHILE Y BOLIVIA

solo recinto binacional.

compilación de  
Baptista Gumucio  
Bolivia  
la Inconclusa

No existe un mecanismo semejante para propiciar la coordinación en materia de actividad cultural puesto que la consabida indiferencia gubernamental priva a este ámbito de respaldo financiero sustantivo. Pero el imaginativo y tenaz Mariano se ingenia maneras para superar este vacío. Para comenzar, habilitó para fines culturales la bella casona que alberga las oficinas de Bolivia. Hizo del sótano un auditorio, reorganizó la biblioteca y dedicó un salón a la historia de Bolivia y otro a sus culturas. Mediante una exposición permanente de ampliaciones de láminas de los libros de grandes viajeros europeos del siglo pasado - Dornbigny y Bresson - desplegó la evidencia de las playas marítimas bolivianas. Acogió exposiciones de pintores como Zilveti y Pantoja, así como la de una selección de esculturas de Marina Nuñez del Prado. También ofreció una muestra de un mes en la Universidad de Chile, de la obra del arquitecto Juan Carlos Calderón. Auspició una conferencia-recital del poeta Eduardo Mitre, entre otras actividades más, lució en las tablas y en las calles del país en que algunos pretenden adjudicarse la paternidad de la bolivianísima diablada la danza espectacular de los caporales. Además, hurón de papeles como es, encontró fondeados en algún recoveco de nuestra embajada manuscritos para dos libros de Guillermo Vizcarra Fabre, uno de versos y otro de cuentos, que ahora están empeñado en publicar. Esto sin perjuicio de tener ya en imprenta su próximo libro: una recopilación del pensamiento sobre la vida y la muerte, sobre la amistad y el amor, de Bartolomé Arsan de Orsúa y Vela ilustrada con pinturas de Melchor Pérez de Holguín. Y, por añadidura, acaba de rescatar allá un tesoro filmico: 17 rollos de películas antiguas sobre la empresa minera de Patiño.

Probablemente el más notorio de los emprendimientos de Baptista en el rubro cultural ha sido la presentación en el centro cultural de la Estación Mapocho de una "instalación" en la Cumbre Presidencial Latinoamericana realizada en Santiago en abril de 1998. Ésa fue una obra de la artista cruceña Raquel Schwart consistente de una gran barca suspendida en vilo sobre dos muros dispuestos en paralelo, cada uno de los cuales lucía cien pequeñas popas y proas hechas en diversas formas en cerámica esmaltada. Por en medio de esos muros pasaron en la ocasión los 300 concurrentes a la Cumbre, comenzando por sus protagonistas: los 34 Jefes de Estado de la región. Así se dio al más alto nivel político de nuestra América con elegante sutileza pero con impactante brío el mensaje reclamatorio de la nación boliviana por su litoral.

Ésa, la defensa intransigente de nuestro derecho a recobrar nuestro destino a orillas del mar, es - por supuesto - la responsabilidad mayor en la misión de Baptista. Y él la cumple con diligencia y sin eufemismos. Siente que un pueblo no puede someter impunemente a otro a prisión perpetua. Y sabe que en el pueblo chileno hay gente noble que se identifica

con nuestra aspiración, como sabe que hay gente que, acaso más que todo por falta de conocimiento, es adversaria de nuestra reivindicación. Circula, pues, el cónsul por un terreno hecho impropio por el menosprecio y por el autoritarismo arrogante, pero también iluminado a ratos por signos de comprensión y voces de justicia. Esperanzado pero realista, sabe muy bien que la solución al viejo problema no está a la vuelta de la esquina. Y se mantiene atento ante nuevos problemas planteados por situaciones peligrosas como la de los campos limítrofes minados y la de las aguas del Silala. Pero aprovecha toda coyuntura favorable para avanzar cuanto pueda en dirección al ideal irrenunciable. Sagaz y sereno, prudente pero no medroso, Baptista desempeña su misión en Chile con talento, dignidad y temple, sin provocar ni callarse, con pragmatismo, pero sin renunciar al sueño justiciero. En suma, como un profesional de la diplomacia y como un verdadero patriota.

El libro de cuya presentación me honra y complace ser parte hoy aquí es una evidencia palmaria de todo ello. En «Chile-Bolivia: la agenda Inconclusa», Mariano Baptista Gumucio hace un aporte documental extraordinario para sustentar la validez de la aspiración a forjar una plena amistad entre chilenos y bolivianos y de conquistar una integración productiva y reparadora. Rescata para ambos las voces de la fraternidad, la solidaridad y la cordura, ahuyentando recelos y rencores, muestra cómo un par de ilustres bolivianos contribuyeron al nacimiento de la república chilena. Y demuestra que altas figuras de la política y de las letras de Chile han abogado, desde el propio fin de la infausta Guerra del Pacífico hasta el presente, porque alcancemos unidos la fórmula para acabar con la asfíxica mediterraneidad con que Bolivia no nació.

Celebremos, pues, que el agente haya venido a compartir ahora tan trascendental hallazgo y logro con los demás ciudadanos. Y estemos seguros de que nuestro intereses no podrían tener mejor representante en Chile que él. Porque - no lo olvidemos - nuestro hombre en Santiago es en verdad un mago.

LUIS RAMIRO BELTRÁN SALMÓN: (1930-Oruro). Escritor y comunicador. Autor de varios libros y ensayos. Premio Mundial de Comunicación "McLuhan". Miembro de número de la Academia de la Lengua Española.